

Esto y Aquello

REVISTA NACIONAL ✠ PUBLICACIÓN QUINCENAL

DIRECTORES: ENRIQUE GEENZIER y SANTIAGO L. BENUZZI.

EROTICAS

A BERTA

*Cuando, en honda tristeza sumerjido,
mi corazón, nostálgico, palpita,
sintiendo el peso que sobre él gravita
de algún recuerdo de mi bien perdido:*

*Cuando toda esperanza ha fenecido
en mi existencia que el dolor marchita,
y en una bruma gélida infinita
desfallece mi espíritu abatido,*

*Como suprema aspiración de vida
brota, del fondo mismo de mi ducto,
un perfume de flor desconocida.....*

*Resurrección sublime de mi anhelo,
a buscar nuevas dichas me convida
¡Y tiende a ti mi espíritu su vuelo!*

DELIO.

AGONIA MATERNA

PARA MI HERMANO MIGUEL

*Cuando ella alzó las manos en señal de abandono,
y en las quietas pupilas fue faltando la luz,
se entreabieron sus labios murmurando: perdono!
Le faltaron las fuerzas y se asió de su cruz.*

*Una lágrima viva de sus ojos brillantes
como gota de lluvia por su faz resbató:
y en aquellos postreros y angustiosos instantes
quiso hablar muchas cosas que su labio calló.*

*La muerte salvó todo, cortando la distancia,
y el íntimo silencio de aquella vieja estancia
lo interrumpió el murmullo de mística oración.
y así se fue su vida.....Siquiera una querrela
no balbuceó su boca; pero la gota aquella
formó, al rodar, el signo de una interrogación!*

J. M. GUARDIA.

Octubre de 1914.

Montañesa (1)



OR sobre los repechos, a la hora en que el sol se despereza y sus débiles rayos rompen las gasas vaporosas en que se envuelve la negligente aurora, subía la ladera Jacinto, el indio viejo padre de la más fresca muchacha de aquella serranía, la linda María de Jesús, ó *Macú* como cariñosamente todos acostumbraban llamarla.

El viejo había despertado con el alba, y después de picar tabaco y llenar y encender su «cachimba», una vieja «cachimba» con la que estaba encariñado por lo «curada», tomó su «motete» y su «puya» y siguiendo el camino del río, en el que hizo a su paso una ligera ablución, adelantó hasta el «yuca» en busca de tiernas raíces con que preparar el desayuno de una manera espléndida, pues el vecino Escolástico le había anunciado tres días antes en la «junta» del compadre «Demesio» su visita.

Callado, como buen indio, era Jacinto también, como buen indio, malicioso. Por eso pensaba adivinar el motivo que a su casa conducía a Escolástico ya que desde tiempo atrás encontraba muy amenudo, al volver de la *socola* o del *desyerbe* a Venancio, el hijo de aquél, charla que te charla, dándole *jarabe de pico* a su hija, que parecía contenta de esto pues reía o cantaba, viendo con el rabillo del ojo al *cholito*, mientras sudaba la gota gorda atareada en moler el maíz para la *tortilla* o en sacar del corozo colorado la manteca para cocer el arroz.

No era el muchacho después de todo un mal partido. Guapo, suspicaz, trabajador, sólo bebía chicha y aguardiente en dos ocasiones al año: para el Sábado de Gloria y para la Candelaria, lo que no tenía visos de exceso, pues en tales días los más moderados acostumbran dormir borrachos por los caminos o a la orilla del río. El padre no tenía más hijos y ya estaba viejo. Heredara, pues, el chico las dos yuntas de bueyes, y qué bueyes! gordiflones, fuertes y hermosos; las cuatro o seis vacas, los caballos, las yeguas, gallinas y puercos y.....quizá, quizá diera con la *guaca* donde el viejo escondía la plata colombiana que decían los vecinos murmuradores que había ganado como sueldo en la revolución, peleando a órdenes de Mina y *Vitoriano*; del General Porras y de un *viejito* muy bueno que llamaban don Domingo, sin que nunca Escolástico supiera su apellido.

De la mitad del repecho, adonde dejamos a Jacinto, se divisaba el rancho. Los chicos, desnudos, corrían tras de los cerdos; *señá* Dámasa hacía astillas el trozo de árbol seco que pronto ardería en el fuego y *Macú pilaba* con bríos, con ese movimiento especial de las *pilanderas*, que consiste en empinarse so-

(1) Este hermoso cuento, que es una copia gráfica de las ingenuas costumbres interioranas, fue premiado, junto con una poesía del mismo autor, en un concurso celebrado por el *Diario de Panamá*, en 1907.

bre los pies al alzar los brazos, alargando la cintura y moviendo todas las partes salientes del cuerpo de un modo antiestético, acompañando el movimiento de rato en rato con pujidos de bestia cansada.

Jacinto llegó a fin, y sin decir palabra puso a un lado el *motete* rebosante de yucas, y sentándose sobre un trozo de madera seca se zafó la *cutarra* del pie izquierdo y ayudado del machete se entregó por completo a la delicada operación de sacarse una espina.

Absorto en ella no se dio cuenta de la llegada de Escolástico y de Venancio, que uno tras otro avanzaban con la *pipa* en la boca, la *chuspa* colgando y la *puya* terciada, adelante el viejo, atrás el mozo. Sólo se enteró Jacinto de que estaban allí, cuando ya junto a él le dieron ambos el tradicional saludo de "Alabao sea Dios", a que él y las mujeres contestaron: "Por siempre, hermanos."

Luego, a una voz suya, los chicos trajeron asientos rústicos hechos de trozos de árboles sin tallar, en los que se sentaron padre e hijo como autómatas, sin quitarse los sombreros, colocando la *puya* entre las piernas y sin que Venancio alzara los ojos a ver la muchacha, que ahora, habiendo acabado de pilar, preparaba la tortilla en la piedra de moler, junto al fogón.

Ella sí dirigía de vez en cuando rápidas miradas al mancebo, pues que era menos tímida y no tan cerrada de mollera como la generalidad de las *cholas*, debido tal vez a la sangre *ladina* que heredara de su madre, pues *señá* Dámasa era hija de una graciosa india que muy joven fue a servir al pueblo a casa de unos *ladinos* y de allí regresó años después con un mal de pecho que la llevó al cementerio en breve y con una niña que nunca supo quién era su padre ni falta que le hacía.

Por esta razón quizá, *Macú* era moza despierta, vivaracha y cantadora, de facciones regulares, color blanco, senos bien conformados, pelo liso y ojos grandes y bellos que esplendían en sus dieciseis años, pues que nació para la *postrera* de maíz el año que fue por primera vez a Río Indio el padre Cantalicio el de la Pintada.

Pronto estuvo el desayuno listo, y los huéspedes fueron obsequiados con aromoso café servido en *totumas*, acompañado de yucas fritas y asadas, de una buena *bangaña* de arroz *dormido* con *gandú*, de huevos fritos hasta más no poder, y de *tasajo* asado que embaulaban con verdadera glotonería abriendo las bocazas feamente y hartándose como es fama que todo indio acostumbra hacer en casa ajena.

Circuló luego la chicha fuerte, *coneja* porque no habían podido procurarse miel, y con ella se les fue a los hombres soltando la lengua que hasta ese momento habían tenido como anudada, y se dieron a hablar, con el dejo habitual de todo montañés, siempre lejos de las mujeres, sobre cosechas, del *tigrillo* que rondaba por esos lados, del último *tambor*, de las desgracias del tío *Portalatino* y de las cosas de la *suidá* donde al decir de un cobrador de diezmos, ya no mandaba el emperador Bolívar sino un general *viejito* que antes curaba *virgüelas* y *movidas* de vientre.

El día en tanto avanzaba. Ya el sol estaba bien alto sobre el horizonte. La familia acababa de desayunarse, y *señá* Dámasa adentro del rancho, subida en el *jorón*, buscaba eutre una *tamuga* con cien mil cosas diferentes, una hojita de tabaco con que liar un cigarro. A la puerta, los chicos desgranaban

maíz espantando entre ratos a los puercos que audaces llegaban a arrebatárselas las mazorcas. Los viejos hablaban en voz baja y pausada, tal vez de los chicos casaderos, y *Macú*, cantando, cogió un *porongo* para bajar al río por agua. Y era de verla, la falda recogida a la cintura, mostrando la pierna bien formada, cómo se alejó, ladera abajo, echando miradillas a Venancio como instándole a seguirla, y cantando con voz agradable esta copla:

Pena más en amores
el que más quiere,
porque el amor sin celos
naide lo entiende.
Ven, mi cariño,
porque si estás tú lejos
lloro y suspiro.

El indiecito, a quien uno o dos vasos de chicha tenían fuera de lugar, al oír el reclamo sintió correrle la sangre acaloradamente y aprovechando un descuido de los viejos, ligero se fue tras la muchacha que retardaba el paso adrede, de modo que él pudo alcanzarla más abajo de la mitad de la ladera.

Ya de allí para adelante no podían verlos de lo alto por la situación del *trillo* que debían recorrer. Por esto quizá, Venancio tímido para hablar, se sintió valiente para el abrazo, y sin decir palabra a la muchacha, de sopetón le dio uno tan fuerte y tan prolongado, que ella entre seria y sonriente forcejeó por zafarse, pero con tan triste fortuna, que cayó en tierra, llevando tras sí a Venancio y aflojando el *porongo* que rodó un rato por la ladera, haciéndose pedazos contra un tronco.

Con la rotura de la vasija cesó el placer de la caricia. Venancio quedó cohibido y la muchacha mucho más. Era aquello mal hecho indudablemente. Cómo iría ella a contarle a su madre la rotura del *porongo*? No se quiebra éste cuando las muchachas van prestas al río sin hacer caso de los jóvenes. Pero fué tan impensada la caricia de Venancio; y además tan natural, pues que había de casarse con ella que.....!vamos, la chica buscaba en todas estas razones una excusa que no hallaba.

Y no la hallaba, porque, en verdad daba al hecho mayor importancia de la que en justicia tenía. De barro frágil era el *porongo* y no había de durar eternamente, qué diablos. A buscar otro a casa y acabóse.

Y a ella se encaminaron, por distintas vías: *Macú*, llorosa, para buscar otro *porongo* y volver al río; Venancio para juntarse con su padre que lo buscaba, acabado de tratar el negocio, para decirle que todo estaba arreglado: que casaría con *Macú* para la Encarnación y que celebrarían la fiesta en el pueblo, *onde* el señor Rudecindo, *chapelón*, que compraba las cosechas de café a Jacinto y le vendía *baratísimo* lo que en la montaña necesitaba.

Volvió en esto la muchacha de su primer viaje, con el corpiño mojado pegado al pecho y el pelo chorreando agua, y fué llamada con *señá* Dámasa para notificarle lo resuelto, que ella oyó cabizbaja, echándose luego con sollozos entrecortados en brazos de su *mamita* que permanecía callada e impávida como una idiota.

Los hombres se despidieron, luego de tomar otra *totuma* de chicha, pues era tarde y comenzaba el resistero. Y como habían llegado se fueron: adelante el viejo, atrás el mozo, la *chuspa* colgando, la *cachimba* en la boca y el *machete* terciado.

A la vez que ellos, bajó *Macú* al río nuevamente, por otro sendero distinto del que llevaban. Ya no cantaba; iba triste, con una tristeza que no se explicaba, y que creció de punto hasta convertirse en lágrimas cuando oyó la voz de Venancio por la loma, al otro lado del río, que cantaba la siguiente copla:

La mujer y la yuca
cógelas nuevas;
que así son más sabrosas
y son más tiernas.
Este consejo,
estando enamorado,
me lo dio un viejo.

La voz se fue extinguiendo poco a poco y cesó por completo luego. Pero la copla, vibrante, clara, martirizadora, resonaba siempre en los oídos de *Macú*, quien atormentada por esa tristeza horrible e inexplicable que desde la rotura del *porongo* la asaltara, siguió largo rato pensativa, sin llenar de agua la vasija, sentada a la orilla del río que reflejaba en los cristales heridos por el sol del mediodía la imagen triste de la muchacha, que en esa posición semejava una Dolorosa de las montañas andinas.

GMO. ANDREVE.

Retoños de Alma

PARA EL EXQUISITO POETA GASPAR OCTAVIO HERNANDEZ



*Vuelve mi lira a modular sus notas
después de hallarse a tiempo
de muro gris colgada.*

*No es que sus cuerdas se encontraran rotas:
satisfecho un ideal, al alma toca
permanecer callada.*

*Hoy, como fuente de cristal sonoro
que rueda por la roca
de mármol desgarrada,*

*Quiero que viertan de las cuerdas de oro
los cantos armoniosos
del alma enamorada.*

*Quiero cantar los ojos que nos miran
con ansias misteriosas
de venus ignoradas;*

*quiero cantar los labios que suspiran;
las formas que palpitan,
las bocas perfumadas.*

*Quiero admirar el esplendor del mundo
que adorna con sus oros
la bóveda estrellada;*

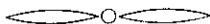
*y embriagar el dolor en el profundo
silencio de las tumbas
por todos olvidadas.*

*Yo cantaré las esperanzas muertas,
las blancas ilusiones
al alma arrebatadas,
y de la muerte en las heladas puertas,
las lágrimas postreras
de vidas apagadas.*

NAPOLEON ARCE.

LA GUERRA (1)

(ULTIMOS SONETOS DE GUILLERMO VALENCIA)



En el "Diario Ilustrado" de Santiago de Chile, encontramos los dos sonetos que publicamos a continuación, escritos en París hace cinco meses por el poeta Valencia, ante el grupo escultural "La Guerra," obra celebradísima de la escultora chilena señora Rebeca Matel de Hínguez.

I

*Ebria de sangre, loca de fierezas, empina
su fantasmal figura de Esfinge y cortesana;
cráteres son sus ojos, y de sus labios mana
el odio como un mar que hacia otro mar camina.*

*Alienta en Ella el daño. Su agilidad felina
goza en herir sin tregua; la noche, la mañana
oyen caer los frutos dolientes que desgrana
del árbol de las Razas, la pérfida asesina.*

*Su mano—esa nervuda garra que hace la noche—
cifra, como el tridente, descomunal dominio,
y una savia eternal sus músculos remoja.*

*Bajo el pie, tres mancebos, en trágico derroche
de juventud, pregonan el bárbaro exterminio
cabe la humanidad que se crispa y solloza——*

II

*Mañana, cuando el gesto de tu bronce pujante
fije el mirar apático de cien embajadores
que trinan a la Paz con voz de ruidosos,
y lanzan el Estrago con ímpetu de Atlante.*

*Tu obra será la enorme protesta, el ¡a ¡elant!
que griten los que piensan a los conquistadores;
el que sufre, al que goza: voz de los segadores
de olivo a los avaros del laurel repugnante.*

*Y esa gloria será tuya y nuestra. Al conjuro
de tu genio—florón de la gente latina—
se ha soltado a gritar una lengua ya muda.*

*¡Has triunfado! Hasta el hueco del blasonado muro
donde reposa el Arcade [1], tu fama, se avecina——
¡Has hecho estremecer su olímpica figura!*

GUILLERMO VALENCIA.

París, Junio 15 de 1914.

(1) Don Andrés Bello, abuelo de la escultora.

AL REDEDOR DE LA EMANCIPACION (1)



ON el más puro y justificado regocijo comienzo a hablar de nuestra emancipación, no porque juzgue mis palabras las más dignas de resonar en fecha tan augusta como esta en que todos los corazones laten de patriótico gozo, sino porque el referirme a este bello tema, hábilmente desarrollado ya por eminentes personalidades de nuestro mundo intelectual, constituye para mí la ocasión más oportuna quizá, de tra lucir al lenguaje ordinario ese conjunto de emociones complicadísimas que inquieta las interioridades de nuestro sér; que enardece con fuego sagrado la sangre de nuestras venas; que pone cantos heróicos en los labios y violencias en el corazón; que a los cobardes transforma en valientes y a los valientes en héroes; ese conjunto de complicadísimas emociones que intensifica el sentimiento de la dignidad en el pecho de cada hombre consciente; que es génesis del más desmedido amor a la gloria; que puso ardores de coraje en el alma de Esarta ante el empuje avasallador de las hordas heterogéneas de Jerjes; que hizo al hijo de Amílcar jurar ser enemigo irreconciliable de Roma y atravesar los Pirineos y los Alpes desafiando la fría inelencmencia de los glaciares y la intolerancia bélica de las tribus montaÑesas, al frente de sesenta mil mercenarios dispuestos a tornar polvo la capital del más poderoso imperio del mundo antiguo.

Dificultad extrema es, ciertamente, la que vencer me toca; pero cómo desoir la voz de la Patria sin convertirse en reo de ingratitud y de perfidia? Cómo desoir la voz de madre tan amorosa que, en el fausto día de su natalicio—ceñidas las sienes de florido laurel, portando en la diestra el pendón tricolor de las dos estrellas—nos manda cantar el poema sublime de sus triunfos y desgracias, de sus luchas sin número; de sus magnos esfuerzos por colocarse en preeminente cumbre?

No en todo pecho babea la ingratitud; ello es lo que me obliga a escribir estas líneas, teniendo en cuenta que la vehemencia de mi patriotismo y la bien encaminada intención que me guía compensarán, en parte, la falta de ideas brillantes y de inspiración robusta que el lector advertirá en estos renglones.

Al recordar que desde prehistóricos días el hombre manifestó tendencias de someter a vasallaje al hombre; al recordar que en los períodos aurales de la historia las tribus mejor organizadas y más fuertes—ahitas de codicia y ávidas de rapiña—dispusieron, a su arbitrio, de las tribus peor dotadas por la naturaleza y por las circunstancias; al recordar que, mientras un pueblo emprendedor, como el fenicio, atraviesa mares y montañas y funda ciudades pacíficamente llevado de su instinto esencialmente especulador, un pueblo guerrero, como el de Roma, le prepara en la sombra el ataque: le arrasa los más ricos emporios comerciales y, al son de bélicas trompetas le llaman a campal batalla, instigado por su espíritu de conquista y por sus impetus de dominador discolo, al recordar que esas tendencias de dominio laten aún en el fondo de la conciencia humana—y seguirán latiendo—porque ellas no son más que corolarios de ciertos atributos comunes a todos los hijos de Eva, nieblas de pesimismo empañan las claridades de nuestras almas y, bien que por un momento, creamos en la imposibilidad de la verdadera fraternidad humana.

Y quién lo creyera! Esos mismos pueblos sobre cuyos espaldas chasqueó algún día el látigo del despotismo, son los que luchan con más vigor y más perseverancia por la causa

(1) Este interesante artículo de nuestro amigo y compañero de labores don Gaspar Octavio Hernández, ha sido publicado ya en la revista Nuevos Ritos. Motiva la reproducción el interés que tenemos de que lo lean tanto los habitantes de esta ciudad como los del interior de la República, muchos de los cuales tal vez no la conocen todavía, debido a la escasa circulación de la revista en que fué publicado.

de la libertad; atraviesan los hoscos desiertos de la esclavitud y de la desesperación, en caravanas resueltas, fija la mirada en el ideal de su redención lejana, ensangrentados, sudorosos, dejando en el camino cadáveres de hermanos, provocando inconscientemente el hambre y la cólera de las fieras, hasta llegar al oasis de su felicidad y de su independencia.

Diríase que han menester les espotee la Desventura, para combatir con entusiasmo en todos los campos y en todas las épocas, por esa fuerza moral que, desde el punto de vista político, es la vitalidad misma de una bien organizada asociación de hombres: la soberanía.

Diríase que las lágrimas que vierten y beben al transitar por la vía-crucis de su infortunio, concrecionarán masas de odio y de rebeldía en lo más recóndito de sus doloridos corazones—tal como el agua que filtra á través de calcáreos terrenos forma esas bellísimas estalactitas que ornán maravillosamente las más ocultas cavernas.

No hay redención sin martirio. No se obtienen preciados dones fácilmente. Para ser libre se necesita, en primer lugar, querer serlo; en segundo lugar, deber serlo y, en tercer lugar, no dejar de querer serlo.

Panamá quiso ser libre porque debía ser libre. Y si no tiñó con sangre el acero al luchar por su autonomía, fue porque en los instantes supremos de sus anhelos libertarios no había contra quien blandirlo; porque tuvo la rara habilidad de vivir en paz en medio de intensas revoluciones.

Rompimos la cadena española porque éramos españoles, porque heredamos de España ese orgullo invencible; ese heroísmo caballeresco; esa noble altivez que odia cadenas y grillos, así estén forjados del más compacto y reluciente oro. Rompimos la cadena española porque España nos dió, con su sangre, con su idioma, con su religión, con sus costumbres, la fuerza prepotente que se necesitaba para hacer trizas tantos y tan bien enlazados eslabones.

De árboles vigorosos, vigorosos y sanos frutos. De padres dignos y valerosos, muchachos hidalgos y valientes. Para no desmentir el origen, nadie debe sustraerse a la influencia de sus peculiaridades ancestrales; ellas, cuando buenas, son como un vino embriagante con que Dios nos embriaga para entusiasrnarnos en pro de toda labor hermosa; cuando malas, están inoculadas en el organismo como tóxico mortal que envenena hasta la más sanas vísceras; de un modo u otro, están adheridas a nuestra sangre y forman parte integrante de nuestro sér.

Rompimos la cadena española porque heredamos de España el deseo de ser libres y la altivez de poder serlo.

Y, porque éramos libres amábamos la gloria. Porque sólo quien es libre corporal y espiritualmente, puede amar la gloria. Los grandes amores sólo nacen en las almas grandes, así como los árboles más gigantescos arraigan sólo en la inmensidad de los grandes bosques.

El ruín que no sabe agitar las alas de su espíritu; el ruín que no ama el vuelo; el ruín que desprecia el brillante azul de arriba por los sórdidos tremedales del valle; el ruín que maldice de ser hombre y suspira por ser cocodrilo; ese no puede amar la gloria porque no puede ser libre. Porque no a todos seduce el brillo de un lucero, el perfume de un lirio, la canción de una hermosa.

Y porque amábamos la gloria, amamos a Colombia, a Colombia la homérica; la que prendió en el cielo de Atlántida la más radiante de las constelaciones; la que—amazona en veloz corcel de guerra, envuelta en manto de color de iris—paseó por los campos de la historia suramericana su enérgica hermosura de guerrera invicta; la que en Boyacá, Junín y Ayacucho desmelenó la cabeza gentil del león hespérico y asombró a los hombres con lo sangriento de sus batallas y con lo hermoso de sus victorias, intrépida y altiva cual mujer israelita.

Y la patria fue hacia Colombia, tal como pequeña hermana acude a la primogénita de la familia en busca de calor y amparo. Llegó al hogar de la hermana. Vivió en él tiempos. Y sentada a la mesa vió malas caras. Oyó ásperos gritos de injuria. Vió crisparse puños enemigos en su contra, allí donde creyó vivir en buena y santa paz como quien vive en seno de patriarcal familia. Y en vez de pan, le dieron maíz viejo; en vez de vino, vinagre. Quien tolera injurias, merece que se le injurie. El que no protesta cuando le hieren, o es muy estoico o es muy bajo. Y como el Istmo no podía vivir en la ignominia, porque de España aprehendió a ser altivo, abandonó la casa de la hermana; volvió a su propia casa, risueño aunque fatigado. Allí está. Males sin número le afligen. Son males que no

hacer mal. Porque para que la piedra luzca en todo su esplendor, ha menester la paciente labor del paciente lapidario.

Con todo, la emancipación es incompleta, si advertimos que todavía nos falta—digámoslo con dolor—esa necesarísima educación del carácter, que tan eficazmente han sabido utilizar los pueblos anglos y algunos de nuestro continente hispanoamericano.

No debe ser un pueblo mera agrupación de calibanes obsesionados únicamente por la idea de lucrar ordeñando vacas y especulando en todos los órdenes de la vida y de los negocios.

Hay que abrir el alma a todos los vientos. En la vida política, como en la social y en la intelectual, se debe ser ecléctico; aprovechar lo bueno de todo; no circunscribirse a tal o cual orden de la actividad, porque el circunscribirse a tal o cual orden de la actividad equivale a desconocer la complejidad de la organización humana. Cerebro y alma. Pensamiento y brazo.

Desarrollando con interés nuestras facultades psíquicas; practicando una ética sana; esforzándonos por mantener la integridad de todas las instituciones que constituyen nuestra personalidad como nación, jamás podremos olvidar el concepto de patria; nos sentiremos siempre con vigor para defender los intereses del terruño amenazados. Haremos del patriotismo una religión. Con orgullo clavaremos el pendón de las dos estrellas en la más alta montaña.

Mas si despreciamos el cultivo del espíritu; si al escudo de Minerva preferimos el caduceo de Mercurio; día llegará en que nuestras instituciones nacionales desaparecerán—náufragos infelices—en el revuelto mar de intereses económicos y morales de pueblos más diligentes y mejor educados que el nuestro.

Recordad esa Fenicia especuladora de que ya os he hablado. De su seno saltan caravanas inmensas con rumbo al suelo feliz de Arabia. De allá regresaban a sus ricas metrópolis, cargadas de oro, de incienso, de mirra y de los más excitantes perfumes de que en vez alguna supiese el olfato de los hombres. Si marchaban a la India, retornaban al jardín solariego con el marfil más reluciente que albea en colmillos de elefantes.

Conocían secretas regiones perdidas en el fondo de los mares, de las que extraían metal en aquellos tiempos apreciadísimo.

Sin embargo, ese pueblo tan rico, tan incansable, tan expansivo, pereció porque carecía de ideales. No supo o no quiso, como el griego, conjuntar acción y pensamiento. Descuidó el cultivo del espíritu. Y por descuidar el cultivo del espíritu, no pudo jamás crear la idea de patria.

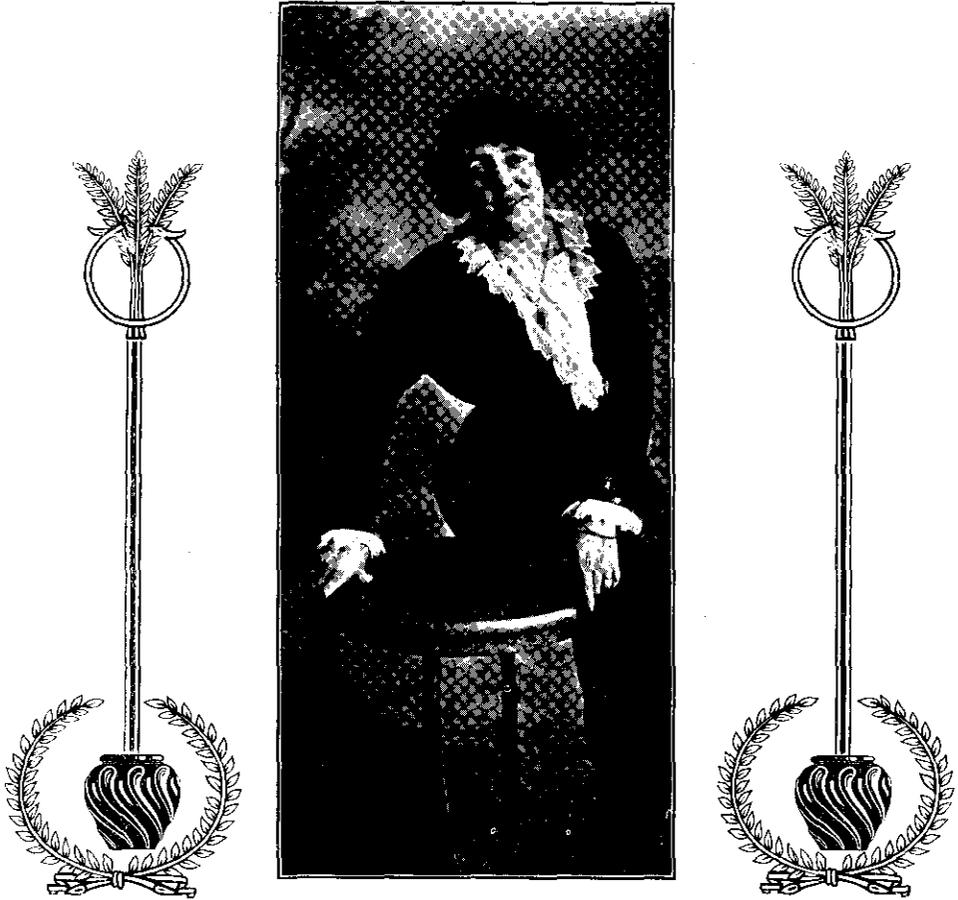
La sorprendente heterogeneidad de sus ejércitos es la prueba más irrecusable de su carencia de ideal patrio. Desorganizados grupos de mercenarios sin ley y sin Dios no podían amar una bandera e ignoraban qué defendían.

Allí el nómada inquieto vestido de piel de león, montado en briso alazán de su Numidia; el libio belicoso y desmoralizado; el ibero atrevido y valiente, sin ningún afecto por la tierra que los alquilaba, no podían combatir con sinceridad ni pelear con heroísmo. Soldado que se alquila, soldado que traiciona.

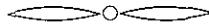
Y por ignorar o querer ignorar el concepto de patria, ignorancia proveniente del desprecio que demostraron siempre por las sagradas cosas que reclaman la atención del alma la Fenicia desapareció en la mar oscura de los tiempos dejando sólo una siniestra estela de cobardía y de egoísmo.

GASPAR OCTAVIO HERNANDEZ.





Doña DIANA QUINTERO de MOLINA



Tal es el nombre de la amable damita con cuyo retrato engalanamos hoy las columnas de "Esto y Aquello". Hija menor del General Manuel Quintero V., graduada de una de las escuelas de Arte de los Estados Unidos, casó al terminar sus estudios con el caballeroso joven don Tomás Molina, de David, Chiriquí, el pasado Julio. No ha mucho estuvieron de paso por esta capital y siguieron a su provincia natal, donde han fijado su residencia. Deseamos a tan simpática pareja que su estada en el hermoso Valle de la Lana les sea colmada con salud y dicha duradera.

El Desterrado (1)

IMITACION DE LAMENNAIS



Como nube que el ábrego en sus alas
arrastra por la oscura inmensidad,
el desterrado, a quien la suerte fiera
arrebato a su hogar,
cabizbajo, soñando con la patria
¿a donde va?

Esas flores perfuman el ambiente:
ese árbol frondoso sombra da;
pero esas ¡ay! no son aquellas flores
cubiertas de rocío matinal
que en los días risueños de la infancia
con su adorada madre iba a buscar;
ni ese árbol que ahora le defiende
del sol canicular,
es el árbol aquél en cuyas ramas
muchas veces los nidos fue a tomar.....
¡En todo sitio, el desterrado, sólo
con su dolor y su recuerdo está!

¡El torrente que baña la campiña
es tan hermoso.....! mas,
¿qué importa que lo sea, si sus ayes
no sabe interpretar?
¿si no habla de los días ya le anos
en que solía, ebrio de amor, vagar
del brazo de la novia por la orilla
de otro torrente igual?.....
¡En todo sitio, el desterrado, sólo
con su dolor y su recuerdo está!

¿Veis ese anciano de mirada dulce,
de netezuelos rodeado, cual
de renuevos el árbol centenario?
Pues a ese anciano ¡ay!
no le llaman sus hijos; ni esos niños
de «padre» el dulce nombre le darán.....
¡En todo sitio, el desterrado, sólo
con su dolor y su recuerdo está!

De las tiernas parejas, cuántas veces
él ha visto los brazos enlazar;
mas el nombre de hermano no oyó nunca,
ni sus manos le fueron a estrechar,
ni él ha visto jamás en esos ojos
para él una chispa fulgurar.....
¡En todo sitio, el desterrado, sólo
con su dolor y su recordò está!

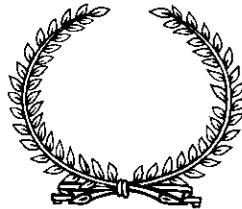
El humo de la choza del labriego
del valle al cielo asciende en espiral.
¡Felices los que encuentran, al retorno
del trabajo fecundo, en el hogar,
al lado de la esposa y de los hijos,
descanso, bendición, felicidad!

¡Oh! pobre desterrado! Tantas penas
no son en realidad
sino imagen muy débil del exilio
de otra patria inmortal.
Por ella, como yo, los hombres claman;
cesa, pues, de llorar
y confía en el Padre bondadoso
que tu llanto muy pronto enjugará.

JOSE MÀRIA NUÑEZ Q.

Panamá, Agosto 1914.

—
(1) *Primicia de una musa joven que en no lejano día producirá jugosos frutos, es la bella y sentimental poesía de nuestro amigo y compatriota José María Nuñez Q quien hace actualmente estudios de medicina en Bogotá, Para él nuestras felicitaciones y nuestros mejores deseos por el buen éxito de la carrera a que ha consagrado su inteligencia.*



Fiestas Patrias

Con excepción de algunos números que fueron interrumpidos por la incesante lluvia que estuvo cayendo de las 7 de la noche del día 2 hasta las 12 m. del día 3, el selecto programa de las fiestas patrias se llevó a efecto con grande alegría y regocijo de todos los panameños y de muchos extranjeros que profesan entrañable cariño a la hospitalaria tierra que les brinda paz, albergue y fortuna.

A las cuatro de la tarde del día dos, tuvo verificativo la peregrinación a la tumba de los próceres de la independencia. El desfile comenzó en el Parque de la Independencia, precedido por el Honorable concejo Municipal y seguido por las distintas corporaciones públicas y privadas de la capital: miembros de la Asamblea Nacional; Secretarios de Estado; Representantes de la Prensa; Representación Eclesiástica; Logias masónicas; Colegios públicos y privados; Empleados nacionales y municipales; Cuerpos de Bomberos y de Policía, y particulares en general. Abrieron el desfile varias carrozas con guirnaldas y coronas.

Tanto los balcones de la Avenida Central como los de la calle B. estaban llenos de curiosos que acudieron a presenciar el desfile.

En el cementerio hizo uso de la palabra, por designación de sus colegas, el Concejal señor Dr. Gaspar Octavio Hernández, cuyo hermoso y patriótico discurso, que publicó nuestro colega la *Estrella de Panamá* en su edición del 3 de los corrientes, ha sido justamente celebrado.

Número el más hermoso del programa de fiestas es el que acabamos de reseñar a grandes rasgos. Rendir culto a la memoria de nuestros benefactores, es acción que ennoblece a todo hombre y que nos estimula a continuar con más cimentada fe y con mayores bríos la obra por ellos comenzada. En el sepulcro desaparecen los odios y rencores y el error alcanza excusa. Ante la fragilidad de la materia, el alma humana se recoge en sí misma, e iluminada por los fulgores de la eterna gloria se deshace en lágrimas de amor sobre los fríos túmulos de extraños y parientes, de amigos y enemigos.

Honar a los muertos en su día es un deber inaplazable.

El paseo con antorchas por el cuerpo de Bomberos, número anunciado para las 8 de la noche del día dos, no pudo verificarse debido a la inclemencia de la lluvia. Igual suerte les cupo a la parada general de los colegios y escuelas y a la revista de los cuerpos de Policía y de Bomberos.

A las 12 m. del día 3 fue servido un exquisito almuerzo en el *Asilo de Bolívar*, acto precedido por la cultísima y caritativa dama Doña Alicia Castro de Porras acompañada de varias y distinguidas damas panameñas, entre quienes recordamos a las señoras Ode-ray de Lefevre; Mata de de la Ossa, Zachrisson de Chevalier y las señoritas Adriama Galindo, Anita y Rosa Herman y otras cuyos nombres lamentamos no recordar. Asistieron también el señor Presidente de la República, el Secretario de Relaciones Exteriores, el Secretario Privado del Presidente y el Edecán del mismo. Fue éste, también, uno de los más bellos números del programa, porque acordarse de los desvalidos en momentos en que la generalidad se entrega en los brazos del placer, es acto piadoso que no debemos olvidar y que nos merece desde luego calurosos elogios que no tienen otro mérito que el de la justicia.

El mismo día 3, en la tarde, después de la sesión solemne del Honorable Concejo Municipal, acto que fue presencia o por numerosa y selecta concurrencia, tuvieron efecto los ejercicios atléticos y gimnásticos por los alumnos del Instituto Nacional y el *Club Patria*, integrado por alumnos del Hospicio de Huérfanos. Poco fue lo que vimos de los citados ejercicios, pues que la Plaza de Herrera, lugar donde se verificaron, estaba repleta de curiosos. Sin embargo, si pudimos darnos cuenta de los adelantos alcanzados por las dos agrupaciones. Tanto los alumnos del Instituto como su Profesor de Gimnasia, son acreedores a un voto de aplauso. Los alumnos del Hospicio y su Director nos merecen mención muy especial. El Hospicio es, sin duda, una de las instituciones mejor servidas del

país. Allí los alumnos trabajan y aprenden no sólo a respetar sino a amar a sus profesores. De ahí pues que en los actos públicos siempre llamen la atención por la disciplina y corrección de que hacen gala.

De cuatro a seis de la tarde del día 3, el señor Presidente de la República recibió en el Palacio Presidencial al Cuerpo Diplomático y Consular, a los empleados públicos y particulares que fueron a saludarle en el día de la patria. El acto fue amenizado por la Banda Republicana, que en traje de gala ejecutó las más selectas piezas de su repertorio.

A las 7 de la noche del mismo día, numerosos ciudadanos de lo más saliente de las distintas agrupaciones políticas organizaron una manifestación en honor del ilustre prócer de nuestra independencia, señor D. Pedro Antonio Díaz; manifestación que revistió los más altos caracteres de simpatía por la espontaneidad con que fue concebida y llevada a efecto. La ofreció en expresivas frases el joven D. Archibaldo E. Boyd; a cuyas palabras contestó el favorecido con breves y patrióticas reflexiones. A invitación de D. Pedro los manifestantes hicieron acto de presencia en el salón de recibo del benemérito anciano, y allí hicieron uso de la palabra en términos de la más plausible armonía, los señores Eduardo Chiari, Samuel Lewis, Pablo E. Rangiel y el Director de esta Revista Enrique Geenzier, quien recitó su composición *Patria*, dedicada a los próceres de la Independencia. Después de los brindis, los manifestantes se retiraron regocijados de haber cumplido por primera vez quizá el deber de significar al anciano fundador de la nacionalidad panameña, las simpatías a que es acreedor.

A las ocho y media de la noche, en el salón de conferencias del Instituto Nacional y ante el señor Presidente de la República y señora esposa, Secretario de Instrucción Pública y numerosas personas de nuestro mundo intelectual, el señor D. Octavio Méndez Pereira dió lectura a su vibrante discurso sobre patriotismo, lleno de vigorosos arranques y de muy juiciosas reflexiones que le valieron nutridos aplausos y calurosas felicitaciones.

Halagador resultado obtuvieron las veladas patrióticas con que la Escuela Profesional de Mujeres y la Normal de Institutoras festejaron el aniversario de nuestra emancipación.

Los programas selectamente elaborados, fueron ejecutados con toda propiedad y entusiasmo, cualidades que premió el público con merecidas salvas de aplausos.

A esos aplausos unimos los nuestros.

Nuestro muy estimado colega *La Estrella de Panamá*, decano de la prensa istmeña, se dignó reproducir, en su edición correspondiente al 3 del mes en curso, las producciones patrióticas, que vieron la luz pública en nuestro último número, de nuestros directores, y el soneto de Aizpuru Aizpuru que también publicamos nosotros.

Tan honrosa galantería, aunada a la benevolencia que entraña el suelto encomiástico que nos dedica en su sección de informaciones, contribuyen a acrecentar la estimación, gratitud, y respeto que profesamos al digno y venerable colega.

Placentero y honroso éxito, obtuvo la simpática fiestecita escolar con que, en la tarde del 2 de los corrientes, conmemoró el personal docente de la Escuela de Niñas de Santa Ana No. 3 el advenimiento de nuestra patria fecha.

Agradaron sobremanera al cronista, los variados y difíciles ejercicios gimnásticos que ejecutaron los alumnos del Kindergarten que dirige la señorita Ester María Donado, las recitaciones literarias y patrióticas, y los cantos a varias voces.

Pueden manifestarse satisfechas la Directora y demás aptas compañeras de labor por el espléndido triunfo alcanzado y que nosotros somos los primeros en reconocer y elogiar.

Sea también esta la ocasión de manifestar nuestro agradecimiento a la señorita directora del citado plantel, quien galantemente hizo leer a una de sus alumnas la composición *3 de Noviembre* de uno de los directores de esta revista y el cual presenciaba el festival, *ESTO Y AQUELLO*, que agradece debidamente el apoyo decidido que le presta el personal docente de la Escuela de Niñas de Santa Ana No. 3, se complace en felicitar atentamente a las distinguidas institutoras por el resultado risueño de la fiesta del 2 en la tarde.

Resumen: la celebración de las fiestas patrias ha sido el más alto exponente de la civilización que en once años de vida independiente ha alcanzado el pueblo panameño.

C R O N I C A

NUNCA hemos sido pesimistas; porque mal puede serlo quien no ha esperado jamás, para levantarse y seguir adelante, el apoyo denigrante implorado de rodillas. Pero, ante las inconsecuencias con que a cada paso tropiezan en Panamá los hombres que han hecho de su conducta pública y privada un escudo impenetrable, no puede el labio sustraerse al rictus de una sonrisa de amargo pesimismo, al ver, como dijo el poeta, *que triunfa y se envanece el crimen.*

Antes de suplicar favores que no sólo eran para nuestra revista, nos dimos a la tarea de presentar a ésta ante el público, y, sin presunciones de ningún género, podemos afirmar que fue recibida con beneplácito desde su primer número; porque hemos procura o que su presentación artística y literaria sea de lo más selecta posible; porque hemos hecho de sus páginas un exponente de la joven literatura nacional; porque la hemos servido con puntualidad de inglés y porque hemos cumplido con el público el inaplazable deber de servirle primero lo que después habíamos de cobrarle. Tanto esfuerzo y consagración tanta sólo nos ha servido para afirmarnos más y más en este pensamiento: «Y el honor, que del bueno fue la herencia, hoy tan sólo a la infamia es concedido.»

Se ha esgrimido contra nosotros todo género de intrigas; se nos ha calificado de mal agradecidos y envidiosos; se nos ha tratado en corrillos con las palabras más sucias de la más baja soldadecza, para restarnos las simpatías que a fuerza de consagración y sin directas ayudas extrañas hemos logrado conquistar; y se ha conseguido al fin arrebatarnos el escaso pecunio que por medios lícitos íbamos a ganar, no para sostener vicios sino para aliviar las más apremiantes necesidades de la vida.

¿Envidiosos y mal agradecidos? Nó; no envidia el predio de su vecino quien tiene fértil el suyo y pone esmero en cultivarlo; y no es mal agradecido el hombre que pudiendo exhibir a su enemigo en plena desnudez se aparta de él con una sonrisa compasiva.

Y, dicho lo anterior, adelante! El que tiene fe en sí mismo, tarde o temprano llegará al final de la jornada aunque la ola de la injusticia humana lo salpique con su espuma de bestia acorralada.

VOLVEMOS a hacer presente a nuestros lectores y suscritores que la Dirección y Administración de esta revista han acordado otorgar a uno de los abonados a nuestra hoja un regalo de Navidad, consistente, a juicio del que resultare favorecido, o en un objeto artístico o en la suma en efectivo de veinte pesos plata. A este propósito pues, enviaremos a cada suscriptor, junto con el número correspondiente al 15 del próximo Diciembre, un billete numerado valedero para el sorteo de la lotería que se verificará el domingo 19 del citado mes de Diciembre, a efecto de adjudicar el regalo al suscriptor cuyo boleto tenga las tres últimas cifras de dicho sorteo. Es entendido que los billetes sólo serán distribuidos entre nuestros abonados y que éstos deben solicitarlo al serles entregado el número correspondiente al 15 de Diciembre.



CON honda satisfacción registramos en estas columnas la nueva de que la esposa de nuestro amigo el doctor Pedro Rumbau, ha abandonado el Hospital de Santo Tomás, perfectamente restablecida.

Nos congratulamos con los distinguidos cónyuges.



CUANDO ya iba a volver a alegrar con sus arrullos el hogar de sus padres y hermanos; cuando ya parecía curada del dolor que la sometió al cuidado de la Ciencia, la inteligente Olga, hija menor de don Tomás Arias, rindió su vida a la eternidad el día 4 del presente mes, llenando de luto y de pesar a su numerosa familia. Si de algún consuelo sirven las palabras en el momento en que se alejan para siempre los seres que nos son queridos, sírvase aceptar las nuestras la familia de don Tomás, a quien damos nuestro más sentido pésame.



MERCED a la iniciativa inteligente y al impulso poderoso de don J. M. Villamil, y al apoyo decidido de otros caballeros, es ya hermosa realidad el lisonjero proyecto de dotar al País de la benéfica institución de los *Boys Scouts*.

En la reunión inicial, que se efectuó en la tarde del nomíngio 8 de los corrientes, con selecta concurrencia, se eligió Directorio Provisional, de la cual es Presidente el ya mencionado caballero Villamil, se nombró una comisión de personas que ocupan importante posición en el País, y otra de de periodistas, en la cual fueron galantemente incluidos los directores de esta revista, para que hiciesen propaganda inten-

sa en sus respectivas esferas, en pro de tan hermosa asociación.

Partidarios como somos de cuanto significa progreso para el terruño amado, nos complacemos en aplaudir la patriótica iniciativa del señor Villamil y de sus inteligentes compañeros señores Luis T. Zerr, Gabriel J. Barrios; Alfredo Dubois, Rolando Mundo, y Octavio Méndez Pereira, a quienes ofrecemos todo nuestro apoyo y decisión.

¡Loor a los *Boys Scouts!*



EN EL NACIONAL.—Un espíritu benéfico va cerniendo sus alas poco a poco por el cielo del arte panameño.

El glacial mercantilismo de que tanto se quejan los que lucen en su frente el hermoso florón del ideal se ha recogido durante estos días en su maraña de guarismos y cédidole el puesto al risueño dios del arte.

Estas reflexiones nos arranca el bello espectáculo que ofrecía en la noche del día nueve de este mes el Teatro Nacional, lugar adonde se dió cita lo más selecto de nuestro mundo político, comercial e intelectual con el doble objeto de socorrer á las víctimas de la guerra europea, y admirar el trabajo artístico de las damas y caballeros a cuyo cargo corría el desempeño del programa.

Difícil sería establecer quién estuvo a mayor altura en la realización de su comedio.

Fue abierto el acto por nuestro Director, señor Enrique Geenzier con un breve discurso acerca de los móviles de la función. Luego subieron a escena, respectivamente: *Yolantha*; mimo-melodrama, tema alemán adaptado al castellano y escrito en verso por nuestro compañero de labores el poeta Gaspar Octavio Hernández, y representado por las señoritas Berta Quelquejeu y María Teresa Vallarino, y los señores Jorge D. Arias, Demetrio Brid y Carlos Navarro. *La Guerra y la Paz*, cuadro alegórico, creación del señor Vallarín, representado por las señoritas Raquel Guardia, María Zachrisson e Irene Quelquejeu, y los señores, Juan Ehrman Jr., Roberto Salmon y Pablo Gaspar Arosemena. *Levantar Muertos*, humorística comedia de los señores Blasco y Ramos Carrión, representada por las señoritas María Teresa Vallarino, María Zachrisson e Irene Quelquejeu, y los señores Carlos Moynés, Ernesto Navarro, Juan Ehrman y Pablo Gaspar Arosemena. *Espectros del pasado*, a cargo de las señoritas Martina Diez, Ma-

ría Ester Arango, Raquel Guardia, Vira Sasso y Berta Quelquejeu, y los señores Jorge D. Arias, Carlos Navarro, Claudio Pinto y Roberto Salmon. *Oh Lucera le Stelle*, de la Opera Tosca, a cargo del Tenor, señor Alcides Briceno. *Tratado de Urbanidad*, monólogo picarezo, desempeñado por el simpático actor Paco Ares. *Aria de Amelia* de la Opera *Un Ballo in Maschera*, a cargo de la Habanera Doña Hilda V. de Monteverde. *Habanera*, de la Opera *Car men*, a cargo de la inteligente artista María Teresa Vallarino. Y, finalmente, cuadro alegórico del escudo de Panamá, en que tomaron parte cinco graciosas niñas.

Hemos dicho que sería tarea difícilísima establecer cuál de las personas que tomaron parte en la ejecución del programa lo hizo mejor, porque si hemos de ser justos, nuestros aplausos han de corresponder a todos por igual. Pero es del caso advertir que no todos los papeles demandaban la misma suma de sentimiento artístico, y, ya colocados en este terreno merecen especial mención la señorita Berta Quelquejeu cuando en *Yolantha* hace de estatua y recita con dulce voz y dicción correcta los versos correspondientes. Las señoritas María Zachrisson y Raquel Guardia, que en la alegoría de la *Guerra y la Paz*, hacen de Hermana de la Caridad y de ángel, respectivamente.

La señorita María Teresa Vallarino y Carlos Moynés en sus papeles de Paca y Cenón en *Levantar Muertos*. Martinita Diez, que en *Espectros del Pasado*, produce la impresión de un Hada verdadera y María Ester Arango y Jorge Domingo Arias en el *Minuet*. Doña Hilda V. de Monteverde, María Teresa Vallarino y Alcides Briceno en sus difíciles números de canto. Y, finalmente, Paco Ares en su monólogo y los señores de la orquesta, por sus escogidos trozos musicales.

El público quedó satisfecho e hizo patente con sus calurosos aplausos y felicitaciones el profundo regocijo que le produjo el feliz éxito de esta velada, que es, quizá, una de las más hermosas que haya presenciado.

La culta y gentilísima señora Doña Hilda V. de Monteverde y la cautivadora señorita María Zachrisson fueron obsequiadas con artísticos *bouquets* de flores naturales.

Así terminó esta hermosa función que ha de dejar honda huella de regocijo en el alma de cuantos le ofrecieron el honroso tributo de su presencia.

Nuestras especiales felicitaciones son para las caritativas organizadoras, doña

Hilda V. de Monteverde, doña Amelia L. de Alfaro, doña Raquel A. de Guardia y las bellas señoritas Cecilia Espinosa, Anita Eherman y Elena Isabel de la Ossa, cuya prestigiosa hermosura contribuyó en mucho a la colocación de las localidades.



El elegante Casino que en el camino de Las Sabanas acaba de construir el progresista caballero don Domingo Díaz, fue inaugurado el día tres de este mes, con suntuoso baile en que tomaron parte los Clubs Unión, Halley y Chantecler. Numerosos expectadores presenciaron este baile desde los pasillos del piso principal, mientras que abajo, en el segundo, las parejas, elegantes todas, lucían sus admirables y correctas *toilet*. El baile terminó sobre las tres de la mañana poco más o menos y a las doce fue servida en el piso alto una confortante cena. Felicítamos al amigo Díaz por esta obra, verdadero exponente de progreso, y hacemos votos porque sus esfuerzos sean correspondidos merecidamente.



El Centro Panamá, ofreció a sus numerosos y simpáticos socios suntuoso baile que se llevó a efecto el día dos, en la noche, y al que concurrió lo más granado de dicha institución, haciendo gala de la corrección y la alegría que es tradicional entre sus miembros. También hubo allí cena a media noche, servida con exquisito gusto. Terminó el baile pasadas las cuatro de la mañana del día tres.



POR descuido que lamentamos profundamente, no aparece en nuestra reseña sobre las fiestas patrias, el párrafo que correspondía a los maestros y alumnos de la progresista *Escuela de Artes y Oficios* quienes con actos de muy alta cultura celebraron el 3 de Noviembre. El artístico alumbrado, —obra de los educandos de dicho plantel,— con que engalanaron la fachada principal del edificio donde la Escuela funciona, nos merece todo género de elogios; y ojalá, como dice nuestro colega *La Estrella*, fuera reproducido el día 28 de este mes.



LA simpática señorita María Teresa Vallarino, quien recientemente cosechó abundantes y muy justos aplausos en nuestro coliseo, nos suplicó antes de partir para Estados Unidos que la excusásemos ante sus numerosas amistades, por no haber podido despedirse de ellas personalmente. Con mucho gusto cumplimos el encargo.

PÉRDIDAS considerables sufrieron con motivo del incendio ocurrido en esta ciudad, el día doce en la noche, nuestros muy estimables amigos Alberto de Sedas y Agustín Argote, lo que lamentamos profundamente.



LA simpática asociación «La Salle» celebró con un selecto programa, el 2º Aniversario de su fundación. Tan simpática fiesta tuvo verificativo el día ocho de este mes en el amplio local donde funciona el Colegio «La Salle», y a ella concurrió numeroso y selecto grupo de la sociedad panameña. Para los miembros de la progresista asociación, nuestras cordiales felicitaciones.



EL día doce de este mes dejó de existir en esta ciudad la estimable señorita Dolores de Icaza, a cuyos afligidos padres y parientes presentamos nuestro más sentido pésame por tan irreparable como dolorosa pérdida.



BAJO la égida protectora de nuestros Colaboradores, don José Oller y don Gaspar Octavio Hernández, ha hecho nuevamente su aparición la revista literaria *Nuevos Ritos*, de la que fue Director el celebrado poeta don Ricardo Miró. Dados los relevantes méritos que abroquelan la personalidad de los nuevos Directores de esa revista, es de esperarse que la aparición de ésta se ajuste estrictamente a los compromisos que tiene contraídos con el Gobierno, que la subvenciona, y con el público, que paga para leerla.

Sección Recreativa

1.º.—LOGOGRIFO NUMÉRICO.

1 2 3 4 5 6 7 8	Adjetivo
2 3 1 5 6 7 6	Animal
1 7 2 6 7 1	Enfermedad
1 2 7 3 4	Idolo
5 6 4 3	Sustantivo
1 2 1	Militar Europeo
7 6	Conjunción.
5	Letra

2.º.—CHARADA.

Encuentro algo *dos tercera*,
largarme hasta *tres prima*;
mas siempre el deseo me anima
para pedirle a mi *todo*,
quien vende artículos buenos,
me procure la manera.

3º — CHARADA EN FUGA DE CONSONANTES.

U.i.a. .i.a. .e.e.a
 e .o.o.á. .e.e.u.o
 .ie..a .o.a .e.o.u.o,
 .a.io.a .a.a.ua.úe.a.
 .úie. .ue.e.e. .ú.i.a. .ie...o
 .a.á .o.o. .i. .e.u.a;
 .a.ié. .ua. .o.o...c.a.u.a
 .u.o.e. e. i.io.a.ue...o

.o..a .e.i.e..ia a .a.o
 . .e.ie..o.e.i.ió.
 .a.a.á. .i. .i.a.ió.
 .ue .o..a.a.o .a.a.o.
 .i.e.u.a. .o.e.e.e
 A.a.e.e. .o.o.e.e.o:
 E., .ue. .e.o., u. o.e.o
 .ie...e.u.a.o .o. .a .e.e.

4º — EROGLÍFICO.



5º.—FRASE CÉLEBRE.

ESOCADYLENOVIDS

Formar con estas letras una frase célebre, original de un Jefe bárbaro de la Europa Central, y dar el nombre de este Jefe y la ocasión en que la pronunció.

6º.—EQUIS NUMÉRICA.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0	Sustantivo
1 8 2 3 5 4 5 0	Nombre propio
1 2 3 4 5 8	Nombre propio
7 8 9 0	Sustantivo
3 6	Nota
3 0 1 8	Nombre propio
3 0 1 2 7 0	Nombre propio
4 8 3 3 5 7 7 0	Apellido
1 8 1 8 7 0 9 5 4 0	Adjetivo

Las dos primeras soluciones que recibamos de los números 1º, 2º y 3º; y 4º, 5º y 6º respectivamente, serán premiadas cada una con un quinto de billete del sorteo correspondiente al domingo veintidos de este mes. Las soluciones pueden ser remitidas a cualquier hora del día siguiente al en que circule esta revista, a nuestra Oficina Redacción, Avenida A. No. 79.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

- 1a. Charada: BALBOA.
- 2a. Frase célebre: EL ESTADO SOY YO. (Luis XVI).
- 3a. Equis numérica: TROPICAL.
- 4a. Jeroglífico comprimido: ENTRE CAIMANES.
- 5a. Logogrifo numérico: BENILDA.

6a. Humorada geográfica.

ChagrEs
 MenSabé
 AlmiranTe
 PacOra
 AtalaYa
 AguAdulce
 ChiriQui
 Urabá
 OtoquE
 HatilLlo
 BayanO

SOLUCIONISTAS.—1a. y 2a. Ernesto Jaén Guardia. (premiado) Olegario Henríquez y Leoncio Tascón.

3a. y 4a. Señorita Marina Ucrós. (premiado).

5a. y 6a. Olegario Henríquez. (premiado).

También hemos recibido soluciones a los siguientes números:

A la 2a. y 3a. Señorita Concepción Picotta; a la 3a. y 6a. Ernesto Jaén Guardia; a la 3a. Cirilo J. Martínez y Olegario Henríquez, y a la 1a. y 3a. J. Aníbal González. A fin de que no resulten estériles sus trabajos, juzgamos oportuno advertir a los solucionistas que se fijen mucho en el orden en que presentamos las proposiciones, para que asimismo sean enviadas las respuestas.